

LA MISMIIDAD Y OTREDAD PEDAGÓGICAS DESDE LA FORMACIÓN IDENTITARIA DEL PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

LA MISMIIDAD Y OTREDAD PEDAGÓGICAS

AUTORES: Martha María Labrada Ramírez¹
Mayra Acebo Rivera²
Roberto Fernández Naranjo³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: marthair@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 6 - 11 - 2019

Fecha de aceptación: 30 - 11 - 2019

RESUMEN

El artículo ofrece fundamentos teóricos acerca de las categorías mismidad y otredad pedagógicas desde la formación inicial del profesional de la educación en condiciones de universalización, teniendo en cuenta las apreciaciones de autores que desarrollan análisis en diversas ciencias de la educación. Tiene relación con los resultados de la investigación doctoral: La dignidad pedagógica en su dimensión identitaria en los profesionales de la educación en formación inicial en condiciones de universalización, que se lleva a cabo en la Universidad de Las Tunas. En los momentos actuales constituye una necesidad indagar teóricamente sobre la mismidad y otredad pedagógicas así como materializar en la práctica su abordaje desde el proceso pedagógico en la Educación Superior Pedagógica, al considerar que entre sus retos se encuentra la formación de individuos portadores de actitudes y valores esenciales para el ejercicio de la profesión, que se manifieste en la comprensión de su razón de ser maestro a través del modo de actuación profesional pedagógico en diversos contextos.

PALABRAS CLAVE

Mismidad pedagógica; otredad pedagógica; profesionales de la educación; formación inicial.

THE PEDAGOGICAL SAME AND OTHERWISE FROM THE IDENTITARY TRAINING OF THE PRIMARY EDUCATION PROFESSIONAL

ABSTRACT

The article offers technical foundations about the pedagogic selfness and otherness categories from the initial formation of the professional of the

¹ Profesor Auxiliar. Máster en ciencias de la Educación. Especialista en Filosofía e Historia del Centro Universitario Municipal de Manatí. Universidad de Las Tunas. Cuba. E-mail: marthair@ult.edu.cu

² Profesor Titular. Jefa del proyecto de valores identitarios del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas. Cuba. E-mail: mayraar@ult.edu.cu

³ Profesor Titular. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas. Cuba. E-mail: bobnaranjo1975@gmail.com

education under universalizing conditions keeping in mind the appearances of authors that develop analysis in diverse sciences of the education. It has relationship with the results of the doctoral investigation: The pedagogic dignity in their identity dimension in the professionals of the education in initial formation under conditions of universalizing that carries out in the University of Las Tunas. In the current moments it constitutes a necessity to investigate theoretically on the pedagogic selfness and otherness, as well as to materialize in the practice their boarding from the pedagogic process in the Pedagogic Superior Education, when considering that among its challenges it is the formation of individuals payees of attitudes and essential values for the exercise of the profession that manifest in the understanding of their reason of being a teacher through the pedagogic way of professional performance in diverse contexts.

KEYWORDS

Pedagogic selfness; pedagogic otherness; professional of the education; initial formation.

INTRODUCCIÓN

La mismidad y otredad pedagógicas como categorías psicológicas importantes adquieren relevancia desde la pedagogía y su significación para los sujetos que se forman como profesionales de la educación. Por tanto abordarlas desde la teoría y tratarlas en la práctica contribuye a que estos sujetos distingan en ellos un modo de actuación profesional que dignifique la profesión y que a su vez se identifique con su entorno sociocultural, que dominen sus funciones básicas, su rol, el contenido docente que imparte, la didáctica y metodología, que respete a estudiantes y compañeros, que se nutra de la experiencia profesional de otros y a su vez enriquezca la suya como portador de una cultura pedagógica que refleje la correspondencia entre pensamiento y acción.

La génesis de ser maestro parte desde el propio sujeto que siente vocación por el magisterio y que llegado el momento decide estudiarla. Es una profesión que entraña una relación compleja, dialéctica, continua y desarrolladora entre la mismidad y otredad pedagógicas. Relación que se enriquece de las experiencias profesionales de otros que resultan en la construcción de vivencias profesionales personales. Hacer de los profesionales de la educación mejores seres humanos y profesionales considerando la mismidad y otredad pedagógicas un aspecto necesario a considerar y una ardua tarea que encamina la universidad para corresponder con las exigencias sociales.

Acercamiento a los fundamentos generales

Comprender la mismidad y otredad pedagógicas desde el proceso de formación inicial en la educación superior pedagógica, necesita de la concurrencia de ideas y apreciaciones que se relacionan con otras categorías como: sociedad, personalidad, educación, formación e identidad, debido a que no pueden ser

tratadas sin obviar al hombre como sujeto en sí, que en su vida y desarrollo requiere de las interacciones sociales.

Por lo que el hombre es un ser social, donde en el proceso de producción y reproducción de la vida material a través del lenguaje trasmite su sentir y socializa información de toda índole. “Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de relaciones sociales.” Marx, C. (1976:9). Dichas relaciones son guiadas por determinados valores, principios y normas morales que son válidas en una sociedad determinada. Las condiciones materiales de vida de la sociedad y la situación social en general influyen en las personas sus ideas, sentimientos y nociones sociales. Lo social se convierte de forma continua en individual, y lo individual se socializa constantemente, coexisten en estrecha relación mismidad y otredad.

Sociedad es una categoría que ha sido denominada como “la totalidad de los hechos sociales sobre la dimensión de las relaciones y agrupaciones”, desde una visión antropológica. Nadel, A. (1955). Referido por María Rosa Neufeld y compilado por Basail, A. y Álvarez, D. (2006:18). Mead, GH la consideró como el “conjunto organizado de respuestas que adopta el individuo en la forma de “mí” citado por Ritzer, G. (2003:235), Habermas, J. (1987) planteó que “la sociedad se concibe desde la perspectiva del sujeto en acción”, citado por Ritzer, G. (2003:508).

Entre la sociedad y la educación existen relaciones necesarias para el progreso social. Sociólogos como Comte, A plantea que la educación es “la manera de aprender a vivir para otros, por el hábito de hacer prevalecer la sociabilidad sobre la personalidad. “ Durkheim, E que “la educación tiene por misión desarrollar en el educando los estados físicos, intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social a que está destinado. “ Dewey, J alega que” la educación es la suma de procesos por medio de los cuales una comunidad (...) trasmite su capacidad adquirida y sus propósitos con el fin de asegurar la continuidad de su propia existencia y desarrollo. “Citado por González, A y Reinoso, C. (2004:238).

Las ideas anteriores resignifican la labor de los profesionales de la educación desde la contribución para satisfacer las necesidades sociales de la formación integral de las nuevas generaciones. Esa “comunidad” entendida como el conjunto de profesionales que componen los claustros docentes y también los profesionales de una localidad determinada, que orientado y planificado pedagógicamente, establecen relaciones entre los grupos que la integran y sus miembros en diversos contextos educativos, que tiene su raíz en la mismidad y otredad. Es fuente de trasmisión del legado cultural pedagógico que propicia el desarrollo progresivo, cognitivo, intelectual, social, positivo e integral de los que se forman.

Los investigadores Ralph Linton, el psicoanalista Abraham Kardiner y la antropóloga Cora Du Bois defendieron la teoría de la “personalidad de base”, la

cual llama mi atención por su relación directa con las sociedades. Ella establece que cada persona desarrolla sus características específicas de acuerdo con el modelado al que la somete el ambiente sociocultural de su sociedad. Referido por María Rosa Neufeld y compilado por Basail, A. y Álvarez, D. (2006:20). Ideas que destacan la influencia directa de la sociedad y el entorno sociocultural en la personalidad individual, que en la formación de maestros se manifiesta notablemente. Aprovechar esas influencias desde la mismidad y otredad intencionadamente desde el trabajo educativo en condiciones de universalización desde es una vía de perfeccionar la formación integral de los profesionales de la educación que se forman.

La formación inicial de profesionales se concibe considerando la **personalidad** de los sujetos objeto de transformaciones. Allport, G. (1967) la definió como "la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamiento característicos." Compilado por Fernández, L. (2007:60). Llama mi atención el apartado de conducta y pensamiento, esenciales para la supervivencia y desarrollo de los sujetos, en este caso el profesional de la educación en formación, que necesita adaptarse profesionalmente en su contexto, la unidad docente incide en él y se ve reflejado, a la par que acciona, mostrando un modo de actuación profesional pedagógico, donde se retroalimenta su personalidad en las relaciones que se gestan, desarrollan y perfeccionan desde la mismidad y otredad pedagógicas.

Al respecto de la categoría **educación**, Rousseau, JJ. (1923:6) planteó que "es difícil que una educación en la cual interviene el corazón se pierda para siempre," lo que comparto si se tiene en cuenta que lo educativo está estrechamente ligado a los sentimientos y la espiritualidad del hombre, por lo que tiende a perdurar y generar frutos en la personalidad de los sujetos en sí y de aquellos sujetos con los que interactúa.

Al respecto Martí, J. (1991:261 y 375) expresó: "El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en el que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él." "Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás." En el contexto profesional pedagógico, no es más que enseñarle al docente en formación a amar la profesión e incitarlos a que visualicen de ella una fuente de conocimientos, de crecimiento espiritual, de cultura, es una manera de entrelazarse con el mundo. Es hacerlo partícipe activo, reflexivo y crítico de la realidad. Lo que sea capaz de aprender le sirve para la vida, la experiencia vivencial del sujeto se enriquece y le permite incidir en la transformación del contexto donde está inmerso, encaminado a la formación integral y multilateral de su personalidad permitirá que ellos puedan cumplir el encargo social.

Desde la sociología hay criterios de que "la educación es el proceso mediante el cual los hábitos comunes de la comunidad (la institución) se internalizan dentro del actor." citado por Ritzer, G (2003:236). Meir, A. (1984) la aprecia como "la

influencia de unas personas sobre otras, con ayuda de la cual, se logra o pretende encauzar, con un determinado fin, la asimilación de contenidos sociales seleccionados en interés de las clases sociales (...) se orienta por metas socialmente establecidas y llevado a la práctica". Citado por González, A. y Reinoso, C. (2004:238). Resalta la relación intrínseca mismidad y otredad como necesaria para la labor educativa en los profesionales de la educación que se forman, en condiciones de universalización.

La categoría **formación** es un proceso y resultado a la vez. Requiere del análisis marxista, partiendo de que "la formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan (...) como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, (...) de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el trato que a él corresponde "(...) "No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. "Marx, C y Engels, F. (1976:21-22) Los profesionales de la educación al concientizar e interiorizar la mismidad y otredad pedagógicas como categorías que designan la significación personal y profesional que representa la profesión en ellos. Saben qué defender y cómo proyectarse para lograr ese fin, lo vivencial y afectivo-volitivo se entremezcla, manifiestan satisfacción y su proyecto de vida mejora, la autoestima profesional y calidad de vida se favorecen.

Ha sido definida por López, Esteva, Rosés, Chávez, Valera y Ruíz (2002:58) como "expresión de la dirección del desarrollo (...) Formación y desarrollo constituyen una unidad dialéctica." Baxter, E. (2003:7) como "el resultado de la educación recibida, que se evidencia en una posición activa en su aprendizaje y desarrollo, así como en la actitud positiva que pone de manifiesto en aspectos fundamentales de su vida, entre ellos, la familia, el estudio, el trabajo y la patria." Coincido con lo expresado, pues desde la formación de profesionales de la educación, la formación indica que aristas merecen mayor atención, y se trabaja en pos de ello, pero paralelamente se manifiestan los resultados del trabajo en la calidad de la formación de los egresados.

Horrutiner, P. (2007:13) lo define como "el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca, tanto los estudios de pregrado (...) como los de posgrado."

La formación como proceso en el que están inmersos los profesionales de la educación que se preparan para ejercer esta profesión, comienza desde la elección de la profesión y luego requiere la satisfacción de las demandas contemporáneas de profesionales más preparados y competentes. Coincide con lo que expresara Varona, E "El adolescente que pasa por la universidad debe salir de ella con una iniciación superior, con un adiestramiento físico, intelectual y moral, que le permita realizar el tipo más cabal de hombre y

ciudadano, dentro de su sociedad, para el mejor y más elevado servicio de ésta (...)."Citado por López, R L. (2010:236). Dicha iniciación y adiestramiento en aras de llegar a ser hombres cabales al servicio de los demás, alude al modo de actuación profesional pedagógico de los profesionales de la educación que se forman. La vigencia de estas ideas tiene correspondencia con la necesidad de incidir en la formación de un profesional que desde la mismidad y otredad refleje conductualmente lo mejor de sí.

La formación profesional en condiciones de universalización permite al profesional de la educación que se forma tener un estatus en la comunidad, al ser parte, ser reconocido, adquirir saberes y socializar con su grupo o colectivo pedagógico, particularmente sobre aquellas historias de vida profesional pedagógica que distinguen un entorno sociocomunitario, por lo que coincide con lo expresado por Novelino, J. (2016:6), "en estas experiencias el aprendiz tiene derecho a participar y a conocer todo el saber producido por la comunidad, además ser reconocido como alguien que produce saberes y negocia los significados dentro del grupo."

La **identidad** se refiere a lo semejante, relacionado con el conjunto de circunstancias que determinan quién o qué es una persona que a su vez la diferencia de los demás. Es un tema actual que es centro de atención de muchos investigadores, como expresara Bauman, Z. (2001:161) "no hay al parecer ningún otro aspecto de la vida contemporánea que atraiga en la misma medida la atención de filósofos, científicos sociales y psicólogos. No se trata de una cuestión ajustada a las preocupaciones de ciertos especialistas sino de un foco que comienza a iluminar prácticamente todos los rincones de las ciencias sociales, hasta tal punto de que la identidad se ha convertido ahora en un prisma a través del cual se descubren, comprenden y examinan todos los demás aspectos de interés de la vida contemporánea."

Taylor, Ch. (1994:70), en su obra entiende por identidad "«quién» somos y «de dónde venimos». Como tal constituye el trasfondo en el que nuestros gustos y deseos, y opiniones y aspiraciones, cobran sentido." O sea equilibra el pasado y el presente para darle sentido a la vida, por tanto vista así no se puede hablar de identidad sin ir a las raíces o los orígenes de los sujetos.

De La Torre. C (2001:43,85), planteó que "la identidad personal es la continuación de la personalidad propia. La cualidad del sujeto de seguir siendo él mismo." También respecto a la identidad colectiva la aprecia "como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia al grupo (s) junto al significado valorativo y emocional."

Desde la teoría pedagógica de la formación de la identidad tengo en cuenta de Acebo, M. (2005 y 2011) las siguientes declaraciones: La identidad constituye una totalidad orgánica general, de naturaleza social, dinámica, que integra varias identidades. Tiene una dimensión axiológica. Transita por dos fases, la identificación y la concientización. El sujeto en formación va adquiriendo niveles de significación personal de esa identidad, en el proceso de interacción recíproca

con otros agentes y agencias socializadoras, en el contexto escolar. Fase de concientización, como punto axiológico supremo, nudo identitario donde conforma su biografía experiencial, en el marco del proceso pedagógico. Es en el nudo identitario donde radica el núcleo pedagógico de la identidad. Que se aprovecha en el proceso pedagógico para formar el valor.”

León, M. (2012:33) declaró que “la identidad profesional es una de las identidades específicas que portan los estudiantes (...) y es necesario jerarquizarla (...) en los primeros años de la carrera para que se sientan protagonistas del proceso de formación”. Lo cual se asume pero para las carreras de Licenciatura en Educación. Definió “la formación del valor identidad profesional médica como la identificación y concientización de significados positivos que realiza el estudiante (...) como resultado de las vivencias (...) que sirven de guía y objetivo para su proyecto de vida profesional”. Identificó niveles para cada una de las fases de la formación de la identidad profesional, los cuales son: percepción profesional, adaptación profesional y comprensión profesional.

Tateo, L. (2012:344,345,346) desarrolla estudios en torno a la identidad profesional pedagógica a partir de la experiencia, las vivencias, las historias de vida desde la realidad como es y la realidad de ser profesor en la sociedad, además le confiere gran importancia a las prácticas pedagógicas en relación con la conformación de dicha identidad. También merecen consideración los investigadores canadienses White, BE y Lemieux, A. (2015:270) relacionan la identidad profesional con la cultura, enfatizan particularmente en atender el diálogo sobre lo que es ser maestro o la identidad de ser maestro desde diversas manifestaciones culturales.

Luego del estudio y profundización de la teoría identitaria, determino la definición operacional del valor identidad pedagógica, como la convicción de la significación social positiva de la actividad profesional pedagógica, que adquiere el profesional de la educación en formación inicial, producto de la realización de la práctica preprofesional, donde asume el sentido de pertenencia a la profesión y a las tradiciones pedagógicas con satisfacción y autorreconocimiento, desde la mismidad y otredad pedagógicas, desdoblado en el ejercicio de sus funciones profesionales. Labrada, M. (2016).

1.1. Mismidad: fundamentos

La **mismidad** es una categoría subjetiva, compleja y tiene que ver con la dimensión orgánica del ser como individuo. Integra la esencia humana y permite orientar la existencia en la realización de diferentes actividades. Representa la identidad individual que a la vez la distingue y la diferencia como parte de la personalidad de los sujetos, por lo que perdura en el decursar del tiempo.

En 1927 Heidegger publica su libro *Ser y Tiempo*, en el que analiza el ser o mismidad y su sentido en la noción de *Da-sein* (el ser-ahí). Resume el modo de ser propio del *Da-sein* en la *Sorge*, que incluye la noción de *pre-ser-se*. Esta

noción recoge la idea del carácter existencial de Da-sein como un ser arrojado en el mundo con una existencia que le ha sido otorgada de antemano (pre-ser) y en la que tiene que hacerse a sí mismo eligiendo entre múltiples posibilidades y proyectando su futuro (ser-se). Referido por Rodríguez, S. (2013:226). Este autor concibe al ser humano en proyección, con un accionar flexible pero ligado a lo más profundo de sí, que a su vez debe superar las dificultades internas subjetivas y las externas objetivas, como ser social. También debe asumir responsablemente su hacer por ser, desde su mismidad, replanteándose interrogantes que le permitan modificar sus acciones, en nuestro caso profesionales, para que pueda llegar a ser superior y más maduro en todos los ámbitos. Se trata de reflexionar sobre el ejercicio profesional desde sí en coherencia con los otros por lo que vale y merece la pena ser.

Comenio, JA. (1998:10,12,15,24,34,88) relaciona la mismidad con el entendimiento, la razón, la armonía, la piedad, la esencia, la naturaleza humana que nos identifica, fortaleza y dominio. Lo que sintetizo en las siguientes ideas donde expresó que: “es preciso tan sólo desarrollar lo que encierra oculto en sí mismo.” “El hombre mismo no es sino armonía, tanto respecto del cuerpo como del alma.” “Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre; “Si nos examinamos nosotros mismos, deduciremos igualmente que a todos nos competen del mismo modo la erudición, las costumbres y la piedad, bien estudiemos la esencia de nuestra alma o bien indagemos el fin de nuestra creación y colocación en este mundo.

Rousseau, J J. (2000:12, 16, 49, 69, 73, 92, 100, 323, 330) relaciona la mismidad, quizás inconscientemente, con la personalidad de los sujetos en distintas etapas de su desarrollo, apreciaciones diversas pero muy consistentes en toda esta obra. La estima desde la adopción de una actitud, postura o conducta consecuente con la naturaleza humana, por ejemplo refiere “para ser uno propio y siempre el mismo, es necesario estar siempre determinado acerca del partido que se ha de tomar, tomarle resueltamente y seguirle con tesón.” “Vivir no es respirar, es obrar, hacer uso de nuestros órganos, nuestros sentidos, nuestras facultades, de todas las partes de nosotros mismos que nos dan el íntimo convencimiento de nuestra existencia.” “Buen testimonio de sí propio.”

La mismidad la expresa en ideas que tienen que ver con la conciencia individual en coherencia con la razón, los sentimientos, los afectos y el amor propio. Refiere sobre la “conciencia de sí mismo; extiende la memoria al sentir de la identidad a todos los momentos de su existencia, y se toma uno de verdad, él mismo, capaz de felicidad o desgracia (...) como ser moral.” “Razón, guía del amor propio.” “Nuestros primitivos afectos se concentran en nosotros mismos.”

Refiriéndose a la vinculación de la categoría con el proceso educativo de las nuevas generaciones expresó“(…) preparad de antemano el reinado de su libertad y uso de las fuerzas (...) poniéndole en el estado de ser siempre dueño

de sí propio y hacer en todo su voluntad.” También alude a la mismidad pedagógica sutilmente al reseñar sobre el “amor propio del maestro.”

De la Torre, C. (2001:82,107) refiere que “la identidad es la conciencia de mismidad y continuidad subjetiva del yo, lo mismo se trate de una persona que de un grupo.” Y que en la actividad se produce el proceso de interiorización y apropiación de los rasgos, significaciones y representaciones que serán incorporados al yo, tanto en lo individual como en la pertinencia a grupos.

Rodríguez, Z. (2001:1,59) asocia la mismidad implícitamente con “el lugar, la pertinencia, la raíz (...) la noción exacta (...) y el sentimiento de que todo vive en mí.” Alega además “el hombre es caracterizado como ser genérico que reconoce en sí mismo y a través de su relación con el otro, su pertenencia o la inclusión de su particularidad en lo general de la especie.”

Acebo, M. (2005:43,44) aprecia la mismidad como “parte intrínseca de la identidad individual”, como la “configuración primero y más tarde la construcción de sentimientos de pertenencia, para dar orden y forma a su mundo vivencial y a los proyectos de vida social en espacio y tiempo determinados; la otredad constituye el sentido inverso con relación al “yo” de un sujeto en su dimensión individual o colectiva.” Además como el núcleo básico de la identidad como valor, justifica la mismidad y otredad constituyendo la contradicción fundamental de la identidad.

Batista, A. (2008:43) refiere que “la identidad expresa el sostén del sujeto, grupo, clase, nación. Expresa el ser del sí mismo en su devenir (mismidad) en las múltiples relaciones con el otro (otredad). Revela la contradicción entre la estabilidad y el cambio en la historia personal del sujeto ante las múltiples relaciones con otros y en su situación social de desarrollo.” Expresión del auténtico “yo” confianza en las elecciones personales, en la dirección de la propia vida, receptividad hacia las experiencias internas y externas, junto a la valoración positiva de las relaciones personales.

Rojas, M. (2009:258,264,270,271) refiere la identidad de la mismidad, el dominio, control y libertad del hombre sobre sí mismo. Desde el pensamiento euro-occidental analiza la mismidad del europeo. Cita al pedagogo Andrés Bello cuando refiere “percibir la identidad del yo es percibir la unidad en algo que se nos presenta bajo apariencias diferentes.”

Mendoza, L. (2009:15,17) relaciona la mismidad con la cultura, los valores y la educación, al expresar “...no puede comprenderse el ser humano, el desarrollo histórico de la humanidad, si no se considera que a su propia existencia le es consustancial la cultura, expresada en valores y la educación, lo que, sin duda, es al fin y al cabo, lo que le otorga esencialidad y un lugar significativo en la realidad.” “Lo axiológico es consustancial al desarrollo del ser humano.”

Travieso, N. (2010:66) alude implícitamente a la mismidad pedagógica cuando refiere sobre el saber ser que “implica la asunción de los compromisos

individuales vinculados en el contexto cubano (...) y al mismo tiempo, los compromisos que significan ser un formador de los futuros profesionales.”

Mendoza, L. (2011:6) en sus reflexiones, de forma implícita relaciona el proceso de formación de valores, la labor del maestro y del profesional de la educación, consustancial al ser humano, lo que sin dudas tiene que ver con la mismidad desde su concepción general hasta la mismidad pedagógica desde lo más específico en la formación de maestros.

Los planteamientos anteriores sintetizan sustentos teóricos de la mismidad pedagógica, desde la formación inicial de profesionales de la educación, en condiciones de universalización.

1.2. Mismidad pedagógica

La mismidad pedagógica, tiene su origen en la personalidad de los sujetos que se forman como profesionales de la educación. Debe su existencia a la multiplicidad de factores, individuales, colectivos y sociales, que convergen desde el proceso de formación pedagógica. La sustento en las siguientes ideas:

1. La mismidad como parte intrínseca de la identidad pedagógica individual y colectiva que es manifestada en el proceso de formación inicial del profesional de la educación.
2. Es el yo individuo en coexistencia con el yo maestro, entendida reflexivamente por la persona en función de su experiencia pedagógica, en el contexto profesional desde la formación inicial.
3. La mismidad pedagógica como reflejo de la conciencia de identidad pedagógica y continuidad subjetiva del yo individuo-yo maestro también en el plano colectivo.
4. La “mismidad” y “otredad” representan el núcleo básico de la identidad pedagógica como valor, constituyen la contradicción fundamental y su esencia distintiva, ya que el profesional en formación necesita de este par dialéctico para construirla en condiciones de universalización.
5. La mismidad pedagógica como parte de la identidad pedagógica necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada, desde la formación inicial del profesional de la educación en condiciones de universalización, donde ellos deben ser los principales protagonistas.
6. En la formación inicial del profesional de la educación se produce la interiorización y apropiación de los rasgos, significaciones y representaciones del yo individual y el yo maestro.
7. La mismidad que es identidad, expresa el sostén del profesional de la educación en formación, el colectivo docente y la comunidad local de maestros. Despliega el ser del sí mismo en su devenir en las múltiples relaciones con los otros revelándose la contradicción entre la estabilidad y el cambio en la experiencia pedagógica del sujeto.

La mismidad pedagógica requiere el análisis de los componentes que la integran como el par dialéctico **“yo”, sujeto o individuo** y el **“yo maestro”**, sujeto, objeto de transformación profesional pedagógica. Componentes que revelan en la personalidad del profesional de la educación que se forma, interpretaciones valorativas del proceso de formación inicial del cual es parte y de su condición de profesional, haciendo corresponder su esencia como ser humano con su esencia como docente.

El **“yo”, sujeto o individuo**, integra las características personales del sujeto en la etapa juvenil. Tiene que ver con los sentimientos, cualidades, capacidades, anhelos, metas, objetivos, virtudes humanas que lo identifican, diferenciándolo del resto de los sujetos. En ellos se manifiesta la necesidad de comprender lo que les rodea, de comprenderse y conocerse a sí mismos, de encontrar el sentido de lo que ocurre, de su propia existencia, de sus vivencias y obtener una base para sus puntos de vista y convicciones en formación. Elaboran su propia opinión acerca del mundo externo y particularmente determinan su actividad cognoscitiva. El carácter personal del pensamiento está relacionado con que se forma en ellos no solo una representación generalizada de la realidad, sino también de sí mismos, como producto de la comprensión y vivencia de su “yo”, de su individualidad, de su personalidad.

El pensamiento conceptual los obliga a sistematizar y generalizar sus representaciones acerca de sí mismos, a comprender sus actos, impulsos y vivencias. Se manifiesta el vínculo armonioso entre la esfera intelectual y su tendencia a elaborar una individualidad independiente en su orientación en los valores más significativos. Comienzan a hacer consciente la importancia de las convicciones, de la concepción del mundo y su papel en la formación de su personalidad. Sus puntos de vista y convicciones se hacen considerablemente más estables y actuantes. Los jóvenes comienzan a concientizar adecuadamente los motivos de su conducta, ocurre una fusión de ambos planos de motivos: el ideal y el real. Alcanzan un nivel superior de autorregulación y autodeterminación, cuando son capaces de regular la conducta sobre la base de sus propias convicciones. Las convicciones se manifiestan como reguladores efectivos de la actividad del sujeto.

El **“yo maestro”**, sujeto y objeto de transformación profesional pedagógica, integra las características personales del maestro en cuestión, con carencias, habilidades, imperfecciones, valores, actitudes, convicciones, que son objeto de transformación. Desde que se recibe la influencia de la familia, la cultura, el medio ambiente, la educación se va conformando un yo único e irrepetible. En los profesionales de la educación en formación inicial se debe conducir la labor educativa a que ellos comprendan el entorno sociocultural en que viven y se desarrollan profesionalmente. Comprender la función social que tiene el maestro y hacer coincidir sus intereses personales con los sociales. Proyectar acciones profesionales contribuye en ellos a encontrar su esencia como maestros en medio de toda la subjetividad y objetividad que compone su vida.

El profesional de la educación debe constantemente restablecer su identidad personal y pedagógica, unificando acciones, motivos, carácter, estilo y no permitir que la identidad de su yo maestro se afecte o desintegre. Aquí juega un rol esencial la labor personalizada desde lo educativo, que tiene el Centro Universitario Municipal (en lo adelante Cum) y la unidad docente, para favorecer estos procesos subjetivos que tienen lugar en la personalidad profesional del joven. Deben ser capaces de apropiarse de la historia legada de los grandes pedagogos, con protagonismo y creatividad. Integrar rasgos identitarios pedagógicos a sí mismos. Actuar en correspondencia con las decisiones profesionales y mantener el nivel de compromiso social, laboral, profesional e individual.

Las vivencias profesionales individuales y colectivas inciden con gran fuerza en la comprensión de su yo maestro. Las mismas componen un proceso que individualiza la experiencia y se entremezclan lo afectivo y lo cognitivo favoreciendo el sentido de ser maestro. Es el momento de aprovechar espacios educativos para alimentar la conciencia de mismidad y otredad pedagógicas. El ideal de maestro que se va conformando en la personalidad del profesional de la educación en formación, puede y debe nutrirse de la historia de la pedagogía universal y local. No se concibe un maestro que no conozca al dedillo la impronta de sus antecedentes, que le permitan conformar un concepto de maestro ideal que guíe su transformación y acción profesional.

En todo este proceso complejo irrumpe la fusión de la identidad individual y la identidad del maestro, conformando una unicidad que conduce al cambio, al perfeccionamiento, la autosuperación, la entrega, la dedicación, la experimentación de sentimientos de conformidad que van generando un estado en desarrollo personal y profesional. Este entramado de subjetividades tiene el reflejo en las manifestaciones conductuales que equilibran la esencia y existencia del maestro, el “deseo de ser” y el “deber ser” en la unidad docente. Es un proceso individual paulatino, que recibe la influencia del entorno sociocultural, donde el sujeto va conformando su identidad pedagógica y enriqueciéndola con elementos diversos que le permiten desarrollar sentimientos de pertenencia, que tipifican y organizan las vivencias que componen su vida personal y profesional en vínculo indisoluble. Perfilar metas, estilos de vida profesional, proyectos laborales, solidificar convicciones profesionales, asumir valores esenciales, patrones e ideales profesionales que van marcando el accionar de la cotidianidad profesional.

Entender la mismidad pedagógica permite explicar y solucionar problemáticas que se presentan en la formación inicial de la personalidad de los profesionales en formación. Favorece la multicomplejidad del proceso de formación de valores. La integran diversidad de elementos importantes y necesarios que atañen lo cognitivo, volitivo, ideológico y actitudinal. Es una categoría subjetiva, tiene que ver con la dimensión orgánica del ser como individuo. Integra la esencia humana. Representa la identidad individual, la distingue y la diferencia por lo

que perdura en el decursar del tiempo, caracterizando la personalidad individual del profesional de la educación que se forma.

Es pertinente la **definición contextual de la mismidad pedagógica**, para clarificar desde la teoría su entendimiento como: una categoría subjetiva y compleja, asociada a la dimensión orgánica del ser como maestro. Integra la esencia pedagógica y permite orientar la existencia en la realización de cualquier tipo de actividad en la microuniversidad o unidad docente. Distingue y diferencia la personalidad individual del maestro que manifiesta en el orgullo y la autenticidad pedagógicos y lo hace a su vez integrar el colectivo profesional al que pertenece. Expresa la coherencia de los objetivos individuales con los objetivos del colectivo pedagógico. Forma parte de la identidad pedagógica que se desarrolla en condiciones de universalización.

1.3. Otredad: fundamentos

La **otredad** es una categoría subjetiva, compleja y tiene que ver con la dimensión orgánica del ser de los otros. Integra la esencia humana de los otros y permite orientar la existencia de una colectividad, en la realización de cualquier tipo de actividades. Representa la identidad colectiva y cultural. Tipifica, distingue y diferencia un grupo etéreo en el decursar del tiempo, caracterizando la idiosincrasia colectiva.

Diversidad de autores han abordado esta categoría, unos sin saberlo, otros desde ciencias específicas. Heráclito de Efeso en sus fragmentos filosóficos hizo alusión a la otredad al expresar ideas sobre las relaciones entre los hombres por encima de las diferencias, la compasión del otro y el pensamiento colectivo cuando refiere: “Conexiones: enteros y no enteros, convergente divergente, consonante disonante: de todos uno y de uno todos.” “Es cosa de dignidad (...) no burlarse de las desgracias de otros hombres, sino compadecerlos.” “Comunidad de apreciaciones engendra amistad.” “Citado por Buch, RM. (2008:73,107,133).

Gómez, A. (1995:56-57) resalta la otredad desde la unicidad y el reconocimiento donde “ponernos en el lugar del otro, tiene que ver con el hecho simple, aunque fundamental, del reconocimiento de los demás como semejantes a pesar de las diferencias que se den entre nosotros.”

Desde la psicología, es apreciada como resultado de la identidad, conocimiento de pertenencia por los significados que se le atribuyen, como expresara De la Torre, C. (2001:82,85) “la identidad es condición necesaria para la identidad colectiva” y “la identidad colectiva como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia al grupo (s) junto al significado valorativo y emocional.”

Esta autora relaciona los otros como mediadores de entendimiento del pasado en todas las facetas posibles, pero también como un presente que se construye cotidianamente y que adquiere significados, valores y experiencias que se constituyen en referentes, que desatan las identidades colectivas, al expresar

que “los otros, no sólo ayudan a mirar el pasado y a refabricarlo, sino participan en cada momento presente de experiencias y empeños comunes que favorecen el desarrollo de sentimientos de mismidad y de pertenencia a grupos.” De la Torre, C. (2001:91,118, 119)

Ingenieros, J. (2001:120) establece una unicidad de cualidades que conforman una actitud colectiva en relación con el otro y el nosotros dentro de una patria, que se puede circunscribir a un territorio específico desde un micromedio hasta lo más amplio del macromedio que es toda una nación o país considerando la otredad en la proyección del futuro, al expresar “una patria es mucho más (...) sincronismo de espíritus y corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria (...) hay que tener ensueños comunes, anhelar juntos grandes cosas y sentirse decididos a realizarlos, con la seguridad de que al marchar todos en pos de un ideal, ninguno se quedará en mitad de camino.”

López, LR. (2011:75) expresó que “un reto para el desarrollo axiológico es precisamente optar por un sentido de crecimiento (...) no a través del otro, sino con el otro, sin dañar al otro, teniendo presente al otro como país, como persona, como grupo humano.” Lo que reafirma Rodríguez, S. (2013:228) al defender que “el individuo es siempre un individuo en comunidad, es un individuo en relación, y, como tal, debe mantenerse constantemente abierto a los demás, e interpelado por los otros.” “Individuo imperfecto y limitado que necesita de los otros para construir su identidad en el seno de una sociedad y que, al mismo tiempo, debe defender su individualidad. Algo que (...) se puede conseguir a través de la cooperación y el diálogo.” Por tanto es una conformación del nosotros como base para la perfección moral, social y profesional.

Reyes, JI. (2013:230) explica la relación entre la historia personal, familiar, comunitaria, local, nacional y universal. Resalta la interrelación mismidad-otredad, las experiencias y afectos resultantes que sin dudas enriquecen esa historia social integral que propugna, donde se incluye también la historia de pedagogos ejemplares que contribuyen a la formación de la identidad pedagógica local, al expresar “se mueve de un yo (historia personal) a un nosotros más cercano afectivamente (la familia), a otros niveles de nosotros: la comunidad, la localidad, la nación y el universo.” Por tanto establece dos niveles otredarios: uno más íntimo, familiar y afectivo junto a otro más amplio, generalizado y colectivo, ambos se despliegan en las relaciones sociales que se desarrollan alrededor de los profesionales de la educación que se forman.

Pogolotti, G. (2018:3) en su análisis de la cultura cubana desentraña cómo ésta se convierte en vía de autorreconocimiento de la otredad donde nos incluimos todos, resalta la actuación y relación entre los individuos como manifestación de una cultura que crece a la par de la nación, por ello expresó: “penetra en todos los recintos de la sociedad o de la persona (...). Se manifiesta en las

formas del habla y la gestualidad, en la manera de edificar el entorno, de conducirse y de establecer relaciones. Subyace en lo más íntimo de la memoria individual y colectiva en diálogo viviente, grupal e intergeneracional, entre presente y pasado.”

1.4. Otredad pedagógica

Sustento la otredad pedagógica de los profesionales de la educación en formación inicial en condiciones de universalización en las siguientes ideas:

1. La otredad pedagógica es parte intrínseca de la identidad pedagógica individual y colectiva que porta en su personalidad el profesional de la educación en formación inicial en condiciones de universalización.
2. El profesional de la educación en formación inicial en condiciones de universalización en su mismidad, “yo”, individuo-maestro, necesita de la interrelación que establece con los otros, su otredad, entendido como la comunidad local de maestros y el colectivo pedagógico, para desde las influencias educativas que recibe asumirlas y desplegarlas en la práctica.
3. La otredad pedagógica necesita ser reconocida, establecida y aceptada en el proceso de formación inicial del profesional de la educación para contribuir a la identidad pedagógica colectiva.
4. La identidad colectiva u otredad, precisa de la identidad individual como condición necesaria.
5. Los otros que conforman la otredad pedagógica, ayudan a mirar el pasado y a refabricarlo. Participan en las experiencias y empeños comunes de los profesionales en formación, que favorecen el desarrollo de sentimientos de mismidad y de pertenencia al grupo docente en condiciones de universalización.
6. Los otros y nosotros que componen la otredad, a través de la comunicación participan en la construcción y transmisión de valores, costumbres y significados compartidos de la experiencia pedagógica en la microuniversidad. Ofrecen modelos que pueden ser imitados y cuyos rasgos serán incorporados a la identidad personal y pedagógica, en la formación inicial del profesional en condiciones de universalización.

La otredad pedagógica tiene su génesis en las relaciones sociales que van demarcando la personalidad de sujetos que intercambian conocimientos, afectos, labores y profesiones. Integra la esencia humana de los otros y permite orientar la existencia de un colectivo pedagógico, en la realización de actividades. Representa la identidad colectiva y cultural. Junto a sus componentes revelan en la personalidad del profesional de la educación que se forma, interpretaciones valorativas de la experiencia pedagógica colectiva e individual, en el proceso de formación inicial en condiciones de universalización. Para corresponder la esencia como docente con la esencia y existencia del colectivo.

La otredad pedagógica es originaria en un colectivo o comunidad en el marco pedagógico, que aproximadamente hacen coincidir sus objetivos, fines y acciones profesionales en pos de alcanzar resultados colectivos favorables. Acumulan sucesivamente características que los tipifican y diferencian. Su estudio tiene muchas aristas pero no es posible abarcarlas en su totalidad, por lo que preciso el análisis del componente **“nosotros”** que integra la comunidad local de profesionales de la educación y el colectivo pedagógico, como aquellos que ejercen las influencias educativas que se requieren para la formación inicial de profesionales de la educación en condiciones de universalización.

Para el análisis del componente **comunidad local de profesionales de la educación** hay que partir de considerar que el profesional de la educación en formación inicial, porta entre sus características psicológicas la búsqueda consiente del ideal o modelo de profesional concreto como portador de sus representaciones y conceptos morales, que debe convertirse para ellos en el principio rector de su conducta. Este modelo es como si resumiera toda la variedad de la realidad de ser maestro y facilita su empleo como patrón para sus valoraciones. Entonces comienza a jugar un rol esencial las influencias que emanan del entorno sociocultural, donde se incluye esta comunidad de maestros como influencia educativa sociocultural externa inmediata, que ofrecen profesionales de la educación reconocidos con un impacto social local, que brindan sus saberes a la sociedad y constituyen ejemplos para los profesionales que se forman desde las historias de vida profesional.

Estos profesionales son una cantera que nutre el proceso de formación inicial del profesional de la educación, si se aprovecha desde lo educativo. Constituyen testimonios orales de vivencias, de experiencia tanto en la educación como la instrucción y a su vez la historia de los profesionales de la educación locales. Acercarlos al proceso de formación inicial planificadamente, orientando y evaluado desde el Cum, garantiza perfeccionar la integralidad del profesional que se forma.

Para el análisis del componente **colectivo pedagógico** hay que partir de considerar que los profesionales de la educación en formación inicial, han transitado por varias etapas anteriores que han enriquecido sus vivencias, desde su estadía en la universidad central en los primeros años. Ha ido venciendo objetivos y metas en el estudio de la carrera. Comienza a actuar de forma menos impulsiva, aprenden a premeditar sus actos, a tomar decisiones y actuar en concordancia con los objetivos planteados. Los ideales en esta edad se convierten en un modelo interno, quien proyecta las aspiraciones futuras. El colectivo pedagógico de la universidad contribuye a dejar huellas en ellos que van adquiriendo significados, la influencia educativa sociocultural externa mediata, que es aquella que emerge de la ejemplaridad de docentes del colectivo pedagógico interactúan directamente en el proceso de formación inicial, y tienen que ver con inculcar desde lo educativo e instructivo el amor por la profesión y los valores que deben caracterizar al profesional de la educación cubano.

En el tránsito por las diversas etapas de la formación inicial, llegan de tercero a quinto año a la microuniversidad de su municipio e integran a un grupo laboral heterogéneo. La unidad docente o microuniversidad es el contexto donde se desarrolla la adaptación profesional, que le aporta importantes influencias educativas a los profesionales en formación inicial, desde el colectivo docente, la relación de la experiencia acumulada de los profesionales en ejercicio con los que se están formando, la influencia de todo el proceso docente que se desarrolla en los centros educativos y los diferentes subprocesos donde los profesionales en formación se insertan. Ocurre la retroalimentación asociada a la socialización entre los diversos agentes que intervienen en el proceso de formación inicial de este tipo de profesional, desde lo cognitivo y lo práctico que repercuten en su formación profesional pedagógica, contribuyendo al desarrollo de modos de actuación profesional positivos, en la planificación, organización, orientación, capacitación y control desde el Cum.

Los profesionales de la educación en formación inicial en condiciones de universalización, establecen relaciones comunicativas, de trabajo y afectivas con sus coetáneos, manifiestan su mismidad, o el yo individual y el yo maestro, a la vez se integran a este grupo, que conforma la otredad. En este devenir la personalidad de los profesionales que se forman ocurre la retroalimentación de su espiritualidad, con los espacios idóneos para concretarla en la microuniversidad. Van identificándose con el colectivo y aportando a su vez desde el conocimiento que han adquirido en el estudio de las disciplinas y la pedagogía. En esta consistencia de relaciones se objetiviza la otredad.

La integración al grupo social que es el colectivo pedagógico del Cum, la microuniversidad y los profesionales de la educación de la comunidad contribuyen al desarrollo y formación de la identidad pedagógica del grupo. Se produce la visión interna de los demás que también es identidad como mismidad y otredad. Este proceso bilateral conduce a un perfeccionamiento de la mismidad que permite enriquecer las vivencias, construir la propia historia profesional, conocer la historia profesional de otros, ver el reflejo en la identidad pedagógica de otros y enriquecer la personal. A su vez ocurre una retroalimentación donde ambos grupos se pertrechan de las dimanaciones positivas del proceso que son asimiladas, valoradas, enjuiciadas en correspondencia con el entorno sociocultural, como exponente de la otredad.

Teniendo como sostén los argumentos anteriores, **defino contextualmente la otredad pedagógica:** como una categoría subjetiva, compleja que tiene que ver con la dimensión orgánica del ser de los otros y el nosotros como maestros. Singulariza el orgullo y la autenticidad pedagógicas a un plano colectivo. Se nutre del legado pedagógico universal, contemporáneo y local. Integra la esencia pedagógica del colectivo y permite orientar la existencia profesional en la realización de cualquier tipo de actividades en la microuniversidad. Distingue y diferencia el colectivo profesional pedagógico, expresa sus objetivos en relación con los objetivos individuales. Forma parte de la identidad pedagógica colectiva en condiciones de universalización.

1.5. Relaciones entre mismidad y otredad pedagógicas

La mismidad y otredad pedagógicas como categorías derivadas de la teoría identitaria, se despliegan en la personalidad de los sujetos, que al ser consideradas desde el proceso educativo, como parte de la formación inicial de profesionales de la educación en condiciones de universalización, generan las siguientes relaciones de coordinación e integración:

1. Expresan el compromiso revolucionario socialista del profesional de la educación con el modelo sociopolítico cubano.
2. Expresan la cultura desde su concepción generalizadora hasta la contextualización de la cultura del ser, el deber ser y la pedagógica local.
3. Ambas categorías al ser asumidas y manifestadas en la microuniversidad, fusionan las necesidades, motivaciones, intereses, ideales, expectativas y niveles de satisfacción en el profesional que se forma.
4. Expresan un estado de seguridad y equilibrio en la personalidad del profesional de la educación que se forma, que permite que actúe sin vacilación en el ejercicio de su profesión. Proporciona la formación de un proyecto de vida profesional, particular, inclusiva y flexible a las transformaciones positivas, desde la visión de sí, los otros y el nosotros.
5. Están supeditadas a la influencia educativa sociocultural interna y externa de la experiencia pedagógica individual y colectiva, que se retroalimentan en el profesional en formación, como expresión de unidad y continuidad del legado pedagógico en el contexto actual. Singularizan el desarrollo de la realización profesional de un tipo de profesional que manifiesta un arraigo identitario que engloba múltiples identidades donde prevalece la pedagógica.

Estas relaciones de coordinación e integración conducen a la integralidad más acabada de la personalidad del profesional de la educación que se forma. Permite su abordaje en el proceso pedagógico desde lo teórico y práctico, que en él adquiera una significación superior el ejercicio de su profesión y favorece la permanencia del compromiso profesional para el desarrollo sociopolítico del contexto cubano, que entraña el amor y la defensa de esta profesión tan sensible.

1.6. Vías que pueden emplearse para tratar la mismidad y otredad pedagógicas en la formación inicial en condiciones de universalización.

El desarrollar una investigación doctoral constituye una gran experiencia desde la apropiación de la teoría, la creación científica y la demostración de la factibilidad de propuestas que enriquecen las ciencias pedagógicas. Las vías que explicaré han sido resultado de todo ese proceso, lo cual no las cataloga de únicas o de súper vías, pero sí es una manera de abordar la realidad formativa considerando la mismidad y otredad pedagógicas en condiciones de

universalización desde la formación inicial de profesionales de la educación, resaltando tan bella labor.

Preciso partir de lo expresado por Bernabét, M. (2006:49) cuando define como “potencialidad educativa: vía que el educador utiliza para comunicar y generar virtudes, saberes, valores, a partir de su ejemplo personal y profesional, la capacidad para producir en sus educandos un efecto, en el sentir-pensar-actuar desde la familia, la cultura local nacional y la escuela.”

Al considerar que el Plan de Estudio “E”, vigente proyecta lograr una integración adecuada entre las actividades académicas, laborales e investigativas desde las diferentes formas organizativas del proceso pedagógico, con énfasis en lo profesional. Se orienta la presencia del componente investigativo en las actividades curriculares y extracurriculares, fomentando en los estudiantes la independencia, la creatividad y la búsqueda permanente del conocimiento. Además se explicitan otras relaciones como la del proceso docente educativo de la carrera con la vida profesional y social con un enfoque científico. Se encomienda prever espacios donde se materialice el uso social del conocimiento mediante la práctica laboral como parte de la formación del profesional, aportando así a la solución de problemas y aprendan a aplicar los conocimientos en situaciones prácticas.

La creación de espacios propicios que favorezcan la motivación por la actividad profesional, el desarrollo de capacidades de análisis y razonamiento, la introducción de los avances científicos y tecnológicos, la adquisición de habilidades prácticas profesionales y otras relacionadas con el trabajo científico, favorecer el trabajo en equipo y la toma de decisiones, el enfrentamiento a situaciones de la vida real, la comunicación oral y escrita, el uso de diferentes medios para la obtención de la información científica, entre otros, demandan la participación y protagonismo de los profesionales de la educación en formación inicial, en grupos de trabajo científico extracurriculares y en jornadas científicas estudiantiles, como parte de su formación integral.

Lo expuesto anteriormente tiene coherencia con la primera vía que ofrezco y constituye sustento teórico de los **talleres pedagógicos de meditación y comentarios profesionales**, que se constituyen como espacios de reflexión individual y colectiva, creado en condiciones de universalización. Se fundamentan en los criterios de Calzado, D. (2004), sobre el taller como forma de organización en la formación inicial del profesor, Acebo, M. (2005), sobre los círculos de monólogos, reflexión y diálogo de la metodología homeoidentitaria, criterios de Arteaga, F. (2002), asumidos por González, JL. (2015), sobre los talleres de reflexiones situacionales y los relatos experienciales en el proyecto participativo estudiantil “La escuela en la vida.”

Estos talleres son colegiados previamente con los profesionales de la educación en formación inicial. En ellos se cuenta con la presencia de directivos y expertos del tema. Empleo dos tipos de talleres, el **taller previo**, que es aquel que se caracteriza por la orientación científica del tema, los objetivos, acciones, metas a

cumplir y el análisis del algoritmo a desarrollar. El otro es el **taller final** que es aquel que propicia el análisis de los resultados obtenidos en lo consignado en el taller previo, en él se emiten criterios, se promueve la autocrítica, autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación, se enfatiza en las transformaciones logradas y los desaciertos en todo el proceso.

Los talleres poseen una estructura que permite la proyección de los objetivos, las actividades, el control y la evaluación. Posibilitan atender aspectos de la personalidad como los intereses, aspiraciones, necesidades, motivación y niveles de satisfacción, de los jóvenes implicados. Deben ser el reflejo de la coherencia entre los valores morales instituidos y los valores profesionales que se promulgan. Involucran la implicación de estos sujetos como resultado del proceso educativo y del ejemplo de los profesionales ejemplares, que se interioriza y moviliza la actuación consciente con satisfacción profesional. Se expresa en la transformación paulatina del modo de actuación, en el sentido del deber, en la autoestima y autonomía pedagógicas. La participación y transformación profesional. En este tipo de talleres se realiza el examen de las actividades orientadas y realizadas. Se reflexiona sobre situaciones que se presentan en el desarrollo de la práctica preprofesional en la microuniversidad, se despliega la cultura del diálogo, teniendo en cuenta las operaciones básicas de la reflexión que son: guiar, interpretar, proyectar, investigar y controlar como vías que ayudan a realizar la planificación, elaboración e implementación de las actividades.

La reflexión individual y colectiva sobre la práctica y sus resultados, desde la mismidad y otredad pedagógicas, en la personalidad de estos sujetos, contribuye al desarrollo profesional colectivo e individual del profesional de la educación en formación inicial. Dicha reflexión debe ir adquiriendo más profundidad en los talleres, demostrando el avance y asimilación del modo de actuación profesional. La opinión crítica, la solución colectiva de los problemas profesionales, la construcción colectiva de la historia de vida de profesionales ejemplares del entorno sociocomunitario contextualizado, es promovida. Se expresan vivencias afectivas de las actividades desarrolladas a través de sus comentarios; sobre lo que más les conmovió, es un espacio para socializar afectos, demostrar sentimientos, satisfacciones, relatar vivencias y experiencias profesionales positivas.

Los talleres fueron colegiados previamente con los profesionales de la educación en formación inicial, para desarrollar tres en dos unidades docentes o microuniversidades, que fueron tomadas como referencia. En ellos se contó con la presencia de directivos, expertos del tema y los profesionales en formación. Se realizó el análisis de las actividades orientadas y realizadas desarrollando la autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación. En estos talleres los profesionales que se forman debían anotar en el diario del investigador lo más significativo de lo acontecido en la preparación y participación en el taller junto a la valoración de los hechos y modos de actuación de los profesionales ejemplares que más le impresionaron.

El primer taller pedagógico de meditación y comentarios profesionales se tituló: La dignidad pedagógica como valor esencial en la formación del profesional de la educación. Los análisis estuvieron relacionados con la necesidad de que los profesores en formación inicial analizaran el valor, y lo relacionaran con los valores institucionalizados en el “Programa Director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana” (2012), con los valores profesionales pedagógicos y el Modelo del Profesional de las diferentes carreras pedagógicas desde la mismidad y otredad pedagógicas.

El segundo taller: La formación de las identidades desde la formación inicial del profesional de la educación. Se caracterizó por el debate profundo desde la teoría de la identidad como categoría totalizadora desde la mismidad y otredad pedagógicas. La socialización de experiencias pedagógicas como influencias educativas esenciales para la formación integral de estos profesionales fue comentada. Hubo criterios que enriquecieron el debate colectivo, en torno a aquellas identidades que más se ponderan desde la dignidad pedagógica y que le son inherentes.

El tercer taller se tituló: ¿Cómo transformar en mí el modo de actuación profesional pedagógico desde la mismidad y otredad pedagógicas? Las meditaciones y comentarios estuvieron relacionados con el modo de actuación profesional, la situación actual y las metas para mejorar todos. Se resaltó el compromiso, amor y pertenencia a la profesión, que posibilita la apropiación de la esencia de la profesión pedagógica desde la mismidad y otredad pedagógicas. También se debatieron consideraciones en torno al perfeccionamiento de la autopreparación, el respeto al colectivo y la coherencia entre las aspiraciones individuales con las aspiraciones del colectivo pedagógico y encaminar el fortalecimiento de la integralidad de todos.

La segunda vía que sugiero es la orientación del desarrollo de los **trabajos investigativos** “La historia de profesionales de la educación ejemplares en mi localidad”, enmarcadas en un estudio indagativo sobre la historia profesional de educadores ejemplares teniendo en cuenta la trayectoria laboral, científica, años de experiencia, vivencias, reconocimiento social de instituciones y la comunidad, cualidades, valores personales y evidencias materiales, entre otros elementos. Los mismos incluyen la planificación y realización de actividades docentes y extradocentes, en el grado donde realiza la práctica preprofesional, desde lo que hacen como educadores y lo que deben hacer sus alumnos para desplegar en la práctica esa mismidad y otredad pedagógicas. Para ello se tuvo en cuenta el tipo de actividad, horario, lugar, asignatura, unidad, temática, título de la actividad, objetivo, acciones del profesional, acciones de los alumnos y valoración de las vivencias en el desarrollo de la actividad. En general el informe se conformó de: título, objetivo y acciones con una estructura de portada, introducción, desarrollo, conclusiones y bibliografías. Posteriormente fueron discutidos los trabajos investigativos, lo que llevó implícito la valoración vivencial de las actividades aplicadas en la unidad docente, desde la significación personal y colectiva, o la mismidad y otredad pedagógicas, connotando el desarrollo

cognitivo práctico alcanzado en la formación integral de los profesionales de la educación que se forman.

Conclusiones

En la formación inicial del profesional de la educación en condiciones de universalización, la atención a la mismidad y otredad pedagógicas adquiere importancia por la incidencia que tiene en el modo de actuación profesional pedagógico.

La teoría identitaria se ha desarrollado desde diversas ciencias que nutren la pedagogía, pero al fundamentar la mismidad y otredad integro elementos teóricos de estas categorías que sustentan la mismidad y otredad pedagógicas en la personalidad de los sujetos que se forman como profesionales de la educación.

En la formación inicial en condiciones de universalización se revelan relaciones teóricas necesarias de coordinación e integración esenciales del proceso pedagógico, entre la mismidad y otredad pedagógicas, que vincula lo general del contenido adquirido en el currículo de la carrera, lo particular de la práctica preprofesional y lo singular de la personalidad de este profesional, en pos de su calidad e integralidad.

La preparación teórico-práctica de los profesionales en formación, el desarrollo de los talleres pedagógicos de meditación y comentarios profesionales, para la reflexión individual y colectiva, trabajos investigativos y el aprovechamiento de las influencias educativas, historias de vida profesional, así como las experiencias surgidas, contribuyen al tratamiento de la mismidad y otredad pedagógicas en condiciones de universalización y les proporciona herramientas para su futuro desempeño profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Acebo Rivera, Mayra. (2005). La formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la educación Secundaria Básica desde la enseñanza-aprendizaje de la Historia de América. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas.

_____ (2011). El trabajo educativo y la formación de valores en la escuela. Curso 69. Evento Internacional de Pedagogía. Tema I. La formación de valores desde una concepción identitaria. Experiencias en la aplicación de proyectos participativos en la educación general. Pdf.

Basail Rodríguez, Alaín y Álvarez Durán, Daniel. (2006). Sociología de la cultura. La Habana: Editorial Félix Varela. Primera y Segunda parte.

Batista Rodríguez, Amarilis (2008). La formación de los valores identidad y dignidad en la educación preuniversitaria. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero", Holguín, Cuba.

- Bauman, Zygmunt. (2001). La sociedad individualizada. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Báxter Pérez, Esther. (2003) ¿Cuándo y cómo educar en valores? La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Bernabé Rodríguez, Mariana (2006). Una estrategia educativa basada en las potencialidades educativas de educadores destacados de Las Tunas en el período de 1940 a 1958 para contribuir a la formación del licenciado en educación primaria. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Ciudad de La Habana.
- Buch Sánchez, RM. (2008). Historia de la Filosofía. Antología. Filosofía Antigua. La Habana: Editorial Félix Varela, Tomo I.
- Calzado Lahera, Delci (2004). Un modelo de formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación inicial del profesor. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona." Ciudad de La Habana. 2004.
- Comenio, Juan Amós. (1998). Didáctica magna. Octava edición. México: Editorial Porrúa. AV República Argentina, 15 México. Octava edición. Pdf.
- De La Torre. Carolina (2001). La Identidad, Una Mirada desde la Psicología. La Habana, Cuba: Editorial del Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- González Morales, José Luis. (2015). La formación del valor identidad escolar en relación con el patriotismo en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey" Las Tunas, Cuba.
- González Soca, Ana María y Reinoso Cápiro, Carmen. (2004). Nociones de sociología, psicología y pedagogía. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González Rey, Fernando y Mitjáns, Albertina. (1989). La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Gómez, Amparo. (1995). Razones para la cooperación. En R.R. Aramayo, J Muguerza y A. Valdecantos: El sujeto y la historia. Editorial Paidós Ibérica.
- Orruitiner Silva, Pedro. (2007). El proceso de formación. Sus características. Capítulo II del libro La Universidad Cubana: El modelo de formación. Revista Pedagógica Universitaria Vol. XII No. 4.
- Ingenieros, José. (2001). El hombre mediocre. Clásicos de la Filosofía. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Labrada Ramírez. Martha María. (2016). La dignidad profesional pedagógica con el desarrollo de la ciencia y la tecnología. En Revista digital REDUNIV, Cuba.

Labrada Ramírez, Martha María, Acebo, M y Fernández, R. (2017). Identidad profesional pedagógica: ¿cualidad o valor? En Revista Magazine de las Ciencias Vol. II número 3 julio-septiembre de 2017, pág. 37-50. Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador. Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de Educación, Ecuador.

León Acebo, Mirna. (2012). Concepción didáctica de educación en el trabajo para contribuir a la formación del valor identidad profesional médica. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas.

López Bombino, Luis. R. y col. (2011). El saber ético de ayer a hoy. La Habana: Editorial Félix Varela. Tomo I

López Hurtado, Josefina. Esteva Boronat, Mercedes. Rosés, María Antonia. Chávez Rodríguez, Justo. Valera, Orlando y Ruíz Aguilera, Ariel. (2002). Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En Compendio de Pedagogía. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1976). Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, URSS.

Martí Pérez, José Julián. (1975). Obras completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Tomo, 6.

Mendoza Portales, Lissette. (2011). Acortar las distancias. Entrevista realizada por Alina. M. Lotti y María de las Nieves Galá. En periódico Trabajadores, lunes 25 de abril del 2011.

Novelino Barato, Jarbas. (2016). Trabajo, conocimiento y formación profesional. Montevideo, OIT/ Cinterfor, Uruguay. En https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trab_con_fp_jarbas_web_0.pdf.

Pogolotti, Graziella. (2018). Jornada de la cultura cubana. En Periódico Granma, lunes 8 de octubre de 2018, pág. 3.

Reyes González, José Ignacio. (2013). Enseñanza de la historia nacional: apuntes para una concepción didáctica integradora. En Compendio de trabajos de posgrado. Ciencias Humanísticas. Julio Jesús Sierra Socorro y coautores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba.

Ritzer, George. (2003). Teoría sociológica contemporánea. Primera y segunda parte. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.

Rodríguez García, Sonia Ester. (2013). Identidad y autenticidad: entre armonía individual y conflicto social. Una aproximación desde Charles Taylor. Pdf. En revista de filosofía, Eikaija. org. Julio de 2013. Pág. 225-232. Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org/50-20>.

Rodríguez Ugidos, Zaira. (2001). Obras. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación. Tomo 1.

Rojas Gómez, Miguel. (2009). Cultura, identidad cultural e integración. En *Filosofía Marxista*, tomo II. Luis Suárez Martín y col. La Habana: Editorial Félix Varela, Cuba.

Rousseau, Juan Jacobo. (1923). Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, Chamberí, 12 de junio de 1754. Traducido del francés por Ángel Pumarega. Madrid. Editado por Calpe. Descargado de <http://www.cervantesvirtual.com/servil/sirvelibros> en noviembre de 2015.

_____ (2000). Emilio o la educación. Tomo primero. Traducción de Ricardo Viñas. Editado por elaleph.com. En www.elaleph.com. Descargado de <http://www.educar.ar> el 7 de enero de 2016.

Taylor, Ch. (1994). La ética de la autenticidad. The malaise of modernity. Publicado en inglés por House of Anansi Press Limited. Traducido por Pablo Carbajosa Pérez. Introducción de Carlos Thiebaut, profesor del Instituto de Filosofía del CSIC de Madrid. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/la_etica_de_la_autenticidad%20Tayor.

Tateo, Luca. (2012). What do you mean by “teacher”? Psychological research on teacher professional identity. *University of Salerno, Salerno, Italy Psicologia & Sociedade*, 24(2), 344-353.

Travieso Ramos, Nadina. (2010). Alternativa para el desarrollo de competencias profesionales en la superación del docente de tecnología de la salud. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”, Santiago de Cuba, Cuba.

White, Boyd E y Lemieux, Amélie. (2015). Reflecting Selves: Pre-Service Teacher Identity Development Explored Through Material Culture. *Learning Landscapes*, Vol. 9 No 1. Autumn
